

Desde Roma con candor
Arte monetario de la República Romana
I Parte
Rafael Tauler Fesser



Serenidad, realismo, perfección... pero a su vez candor. Tras haber estudiado un poco el arte monetario de la antigua Grecia, la comparación con las primeras acuñaciones romanas nos inspira cierta ternura. Sin deseo de generalizar, los griegos acuñaban con tal fuerza que hasta sus escenas en reposo inspiraban cierta ferocidad (véase mi artículo titulado *Arte griego en las monedas*). En las piezas romanas que estudiaremos en este artículo podremos observar paz y, en ocasiones, como veremos en piezas más tardías, hasta humor y comicidad.

Vayamos por partes y veremos si soy capaz de expresar todo lo que me transmiten estas monedas.

La primera moneda nos muestra, en anverso, al dios Marte, dios de la Guerra, hijo de Júpiter y de Juno, la cara barbada, lleva un casco corintio encrestado. En reverso, una cabeza de caballo con brida; pues bien, tanto el dios como el animal -recordemos que estamos hablando del dios de la Guerra, que en sus esculturas estaba casi siempre representado como un guerrero con armadura y casco-, muestran una actitud nada beligerante, más bien... cándida. Esto no impide que nos encontremos ante una obra de Arte con mayúsculas, con un relieve perfecto y un realismo sin igual.

Descripción numismática y fotografía a su tamaño real:



Didracma, Neapolis. Hacia de 310-300 a.C. Ag. Diám. 18 mm. 7,42 gr. Anv.: Cabeza barbada de Marte a izquierda, con casco corintio crestado, detrás rama de encina con su correspondiente bellota. Rev.: Cabeza de caballo 3/4 a derecha, con brida, detrás espiga, debajo, en una tableta: **ROMANVS**. Ejemplar muy raro. Preciosa pátina. MBC/EBC-. Sydenham 1. Crawford 13/1. Vendida por la casa *Numismatica Ars Classica NAC AG*, subasta nº 59, 4-5 de abril 2011, lote 677, en 11.600 euros.



La segunda pieza que estudiamos, algo más cercana en el tiempo, vemos cómo poco a poco los relieves se van atenuando, aunque aún conserva mucha inspiración de las acuñaciones griegas es, también, un didracma, así que la influencia griega perdura en estas tempranas acuñaciones, y tenemos peso, denominación o valor y aleación basados en la dracma griega, pero en ambas la principal transición a Roma es la incorporación de palabras escritas en latín: **ROMANO**. Aquí vemos el candor e incluso la comicidad en su reverso, la loba amamantando a los gemelos Rómulo y Remo. Llama la atención la estilización de animal e infantes que más parecen hombrecillos esculpidos que bebés lactantes, pero también nos extraña la ferocidad en la cara de la loba, así como lo esquelética que aparece. Comparemos con la escultura de arte etrusco de la Loba Capitolina:



Ya estamos en plena Roma y nada más representativo que la leyenda más famosa de la creación de la ciudad de Roma, fundada por Rómulo y Remo, gemelos descendientes de Eneas, héroe troyano, y también de Marte, el dios de la guerra.

Descripción numismática y fotografía a su tamaño real:



Didracma, Neapolis (?). Hacia 269-266 a.C. Ag. Diám. 22 mm. 6,84 gr. Anv.: Cabeza diademada e imberbe de Hércules a derecha, con la maza a la espalda y la piel del león sobre los hombros. Rev.: La loba amamantando a los gemelos; en exergo, **ROMANO**. Ejemplar raro. Algunas marcas. EBC-. Sydenham 6. Historia Numorum Italia 287. Crawford 20/1. Vendida por la casa *Numismatica Ars Classica NAC AG*, subasta nº 59, 4-5 de abril 2011, lote 678, en 9.300 euros.



La tercera pieza, que se trata de otro didracma (llamado popularmente *quadrigato*, debido a la cuadriga de su reverso) de relieve más atenuado que el anterior y, aunque sigue siendo un valor acogido al sistema de la dracma, ya se asemeja menos a las acuñaciones tardías griegas. Las monedas romanas empiezan a mostrar una impronta propia que perdurará, al menos, hasta los comienzos del Imperio Romano.

El anverso no puede ser más «romano», ya que nos muestra al dios Jano (en latín *Janus*) un dios que tenía dos caras mirando hacia ambos lados de su perfil. Jano era el dios de las puertas, los comienzos y los finales. Como dios de los comienzos, se le invocaba públicamente el primer día de enero *lanuarius*; y Jano no tiene equivalente en la mitología griega.

La escena del reverso mostrando a Júpiter semidesnudo con sus atributos bélicos, cetro y rayo, auxiliado por una pequeña y simpática Victoria, en verdad no nos resulta nada beligerante, más bien nos muestra la amable semblanza de una cuadriga a galope.

Descripción numismática y fotografía a su tamaño real:



Didracma o Quadrigatus, Roma. Hacia 225-214 a.C. Ag. Diám. 23 mm. 6,89 gr. Anv.: Cabeza laureada de Jano bifronte. Rev.: Júpiter, lanzando rayo y sosteniendo cetro, en galopante cuadriga a derecha conducida por Victoria; en exergo **ROMA** (parte en relieve y parte incusa) sobre una tabla. Ligera pátina. MBC+. Crawford 29/3. Sydenham 64a-b. RSC 23. Vendida por la casa *Classica Numismatic Group Inc.*, subasta nº 87, 18 de mayo de 2011, lote 921, en 800 euros.



Con esta cuarta moneda entramos de lleno en las amonedaciones de la República de Roma. Las anteriores relaciones con las denominaciones griegas han terminado, el nuevo sistema monetario basado en el as (*aes* en latín) imperará durante siglos, hasta las postrimerías del Imperio Romano.

Esta pieza es un denario, *denarius* (diez ases), exhibiendo a la perfección su valor con el número 10 (X) latino. El anverso muestra la cabeza de Roma personificada, cubierta con casco. En el reverso, aparecen los Dioscuros (Cástor y Pólux) a caballo.

Descripción numismática y fotografía a su tamaño real:



Denario, Roma. Hacia 179-170 a.C. Ag. Diám. 19 mm. 3,66 gr. Anv.: Cabeza de Roma con casco alado a derecha, detrás X. Rev.: Los Dioscuros a caballo, galopando a derecha, con sus gorros cónicos y coronados por dos estrellas; en exergo **ROMA** (dentro de un rectángulo). Ligerá pátina, con tonos rosados en reverso. EBC. Crawford 167/1. Sydenham 311. Vendida por la casa *Classica Numismatic Group Inc.*, subasta nº 87, 18 de mayo de 2011, lote 925, en 500 euros.

Artísticamente hablando, estamos ante la auténtica representación de lo que va a ser la amonedación característica de la República Romana, que abarca un periodo difícil de determinar. Sus comienzos en el S. IV a.C. posiblemente con la acuñación en bronce del *as libral* (con el peso de una libra griega, 327 gr.) y terminará, posiblemente con la muerte de Julio César, hacia el año 44 a.C., con la instauración de lo que ha sido llamado el Imperio Romano.

Ante la imposibilidad de abarcar toda la amonedación romana de este periodo en todos sus valores (bronceos, argénteos o áureos), nos centraremos en la amonedación argénteá y concretamente en los denarios que son los ejemplares (numismáticamente hablando) más representativos de la época. El pueblo romano manejaba con mucha más profusión las piezas de bronce (onzas, ases, sextercios, dupondios, etc.), piezas de cambio cotidiano entre las gentes comunes. La plata se reservaba a transacciones más importantes, más utilizados por la clase alta. Del oro apenas muy poco puede decirse en este periodo, prácticamente no existió, sólo se conoce un *denarius aureus* y un par de *quinaris aureus*, pues los áureos tradicionales aparecen con Julio César.

Fin de la I Parte. Continuará.

Rafael Tauler Fesser
www.onzasmacuquinas.com
onzasmac@onzasmacuquinas.com